

## Lenguas y culturas en la antigua Yugoslavia: ni juntas, ni separadas

Mirjana Tomić\*

**Tema:** Cuando Yugoslavia se desintegró, desapareció el serbocroata, idioma hablado en cuatro de las seis repúblicas y la lengua oficial del país. Sin embargo, el idioma sigue existiendo bajo distintos nombres. ¿Es un lazo de unión o un factor de división? ¿Junta o separa los espacios culturales regionales?

**Resumen:** La proclamación de independencia de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Montenegro y Serbia coincidió con el estreno de cuatro idiomas: bosnio, croata, montenegrino y serbio. El serbocroata, idioma homologado por motivos políticos en el siglo XIX, a raíz del acuerdo entre escritores serbios y croatas, desapareció también por motivos políticos: la identidad étnica y nacional de los nuevos Estados se basó, entre otras cosas, en subrayar las diferencias lingüísticas. Sin embargo, fue imposible romper todos los lazos anteriormente creados y construir unos espacios culturales propios, reconocibles tanto a nivel local como internacional. Además, muchos proyectos culturales dependen de la financiación externa, y ésta establece la cooperación regional como punto de partida. Las tendencias que prevalecerán en el futuro –la cooperación regional y la búsqueda de un espacio propio dentro de Europa, al estilo de los países escandinavos, o la continuación de la balcanización de los Balcanes– dependerán de las decisiones políticas. El idioma serbocroata se creó por motivos políticos y por motivos políticos se enterró.

### Análisis:

#### ¿Cuántos idiomas hay?

En primavera de 1999, el director de cine belgradense Srdjan Dragojlovic estrenó en Zagreb, capital de Croacia, su película *Rane* (Heridas). Fue un acontecimiento cultural sin precedentes: por primera vez una película serbia fue traducida, con subtítulos, al croata.

Al comienzo de la película, una azafata de vuelo dice: “*vežite se, polećemo*” (“abróchense los cinturones, despegamos”). El subtítulo traduce: “*vežite se, polijećemo*”. A continuación aparece la leyenda: “*Beograd, jesen 1991*” (Belgrado, otoño 1991). El subtítulo aclara “*Beograd, jesen 1991*”. Con estos ejemplos, el escritor de Sarajevo Miljenko Jergovic ilustra en la revista *Feral Tribune* las primeras secuencias de la película y describe el ambiente en la sala del cine: “Reina la locura. Risas hasta las lágrimas”. El traductor no firmó su obra. “Tal vez tuvo vergüenza”, ironiza Jergovic.

---

\* Periodista y analista política

---

En la primavera de 2010 la primera ministra de Croacia, Jadranka Kosor, entregó un regalo a sus homólogos de Serbia y Montenegro: la versión croata del *Acquis communautaire*, las 160.000 páginas de la legislación europea.

Agradeciendo el regalo, el viceprimer ministro serbio, Bozdiar Djelic, dijo, sin intérpretes, que la cooperación regional en la traducción de las actas de la UE era importante. Para sincronizar la terminología legal, la oficina de la UE en Serbia organizó un seminario bajo el título: “Hablemos europeo”. Participaron los traductores de Serbia, Croacia, Bosnia Herzegovina y Montenegro.

Entonces ¿cuántos idiomas hablan los serbios, los croatas, los bosnios y los montenegrinos? Oficialmente, antes de la desintegración del país, hubo uno, el serbocroata, con sus tres variantes regionales estandarizadas. Actualmente, y también oficialmente, se hablan cuatro lenguas distintas: bosnio, croata, serbio y montenegrino. ¿Se entienden entre sí? Por supuesto. ¿Se trata del mismo idioma llamado de distintas maneras? La respuesta depende de la óptica política. Los políticos nacionalistas, junto con sus lingüistas e historiadores, aseguran que los idiomas son distintos. El resto sabe que no es el caso, pero no se atreve a decirlo. Tampoco saben cómo llamarlo, ya que nadie quiere ser identificado con un país desaparecido. Optar por una u otra interpretación lingüística conlleva consecuencias políticas, a veces opuestas. Por motivos políticos, los idiomas se unieron; por motivos políticos se separaron.

#### *Normalización del idioma*

La primera homologación de los idiomas hablados por los Eslavos del Sur, o sea, croatas y serbios, se produjo en 1850 en Viena. Escritores croatas y serbios suscribieron un acuerdo y sentaron las bases lingüísticas del idioma literario estandarizado, aceptando las tres principales variantes lingüísticas. El Acuerdo Literario de Viena coincidió con el despertar del nacionalismo romántico de los pueblos bajo el dominio austrohúngaro y otomano, y sus luchas por la independencia. El Acuerdo de Viena acercó los lenguajes populares al idioma literario, muy distinto entre los serbios y los croatas, pero conocido sólo por unas exiguas elites muy cultas. Al principio del siglo XIX las minorías ilustradas solían leer y escribir en alemán, italiano o húngaro, dependiendo de la zona. La mayoría de la población era analfabeta.

La creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos en 1918, rebautizado Reino de Yugoslavia en 1929, y posteriormente la proclamación de la Yugoslavia socialista en 1945 supuso un adicional acercamiento lingüístico, sin anular las diferencias regionales. En 1954 los lingüistas volvieron a normalizar el idioma, esta vez con el objetivo de potenciar la identificación con el Estado socialista.

Los lingüistas croatas consideran que la creación de Yugoslavia impuso la versión serbia del idioma en detrimento del croata. Sus homólogos serbios aseguran lo contrario, negando las distinciones lingüísticas croatas.

En la Yugoslavia socialista había tres idiomas oficiales: serbocroata, esloveno y macedonio. La diferencia entre el serbocroata y el esloveno es comparable a la del castellano y el catalán, mientras el macedonio se podría comparar con el gallego. En el resto del país se hablaba el serbocroata. El proceso acelerado de alfabetización emprendido por los gobernantes socialistas supuso el acercamiento lingüístico. En Eslovenia y Macedonia la enseñanza del serbocroata era obligatoria.

### *El idioma común desaparece*

Cuando Yugoslavia se desintegró, el idioma común desapareció. Los nuevos Estados independientes, Bosnia y Herzegovina (3.8 millones), Croacia (4.4 millones); Montenegro (600.000) y Serbia (8 millones sin Kosovo) estrenaron idiomas propios, elaboraron sus respectivas gramáticas, cambiaron algunas reglas ortográficas, introdujeron palabras nuevas o resucitaron arcaísmos. Montenegro introdujo dos nuevas letras, anteriormente inexistentes.

Las consecuencias de la separación lingüística fueron inmediatas. Lingüistas e historiadores afines a los regímenes se precipitaron a proporcionar datos científicos para resaltar las diferencias étnicas e identitarias, demostrar la antigüedad de sus pueblos y justificar así los fundamentos de nuevos Estados. “La colaboración de lingüistas con la ideología gobernante, llegó a convencer a la opinión pública de que el idioma era determinante para la supervivencia de la nación”, opinó en una entrevista la lingüista croata Snjezana Kordic, oveja negra entre su gremio por establecer la relación entre la política nacionalista y la lengua en su nuevo libro *Jezik i Nacionalizam (Idioma y Nacionalismo)*.

Durante el gobierno nacionalista de Franjo Tudjman en Croacia (1990-1999), el país introdujo una batería de palabras nuevas. Los periodistas tuvieron problemas, pues desconocían el lenguaje. La Radiotelevisión de Croacia elaboró precipitadamente unos diccionarios con nueva terminología y cada informador disponía de uno. A veces se equivocaban de palabra.

Serbia no quedó atrás. Su presidente nacionalista Slobodan Milosevic (1989-2000) impuso el alfabeto cirílico como oficial y limpió el idioma de croatismos. A veces sus lingüistas no estaban seguros si una palabra era de origen serbio o croata, pues hubo mucha mezcla. Se cambió la señalización pública y la comunicación con las autoridades solo se podía hacer en cirílico. Esta decisión creó problemas: antes de la informatización de la burocracia, los empleados que viajaban fuera del país cargaban con unas pesadas máquinas de escribir en cirílico. Anteriormente, el cirílico y el latín cohabitaban oficialmente. Sin embargo, el pueblo no quedó convencido: es casi imposible encontrar rótulos comerciales en cirílico y el Internet impone el latino como el alfabeto preferido.

En Bosnia la situación ha sido compleja: los Acuerdos de Dayton (1995) sentaron las bases del nuevo Estado al finalizar la guerra y dividieron el territorio en dos grandes entidades (además de pequeñas divisiones): la *Republika Srpska*, de predominancia serbia, y la Federación, compuesta principalmente por croatas y musulmanes. Cabe señalar que antes de la guerra el término musulmán determinaba la pertenencia étnica, o sea, eslavos que se convirtieron al islam durante el Imperio Otomano. Actualmente, esa población se denomina bosnia. Las tres etnias, sin embargo, hablaban el mismo idioma, o sea, el serbocroata. Actualmente, hay tres idiomas oficiales: bosnio, croata y serbio. Para subrayar las diferencias, los serbios de Bosnia comenzaron a imitar el modo de hablar de los habitantes de Serbia, los croatas emularon a sus correligionarios de Croacia y los bosnios resucitaron numerosas palabras turcas, caídas en desuso tras la retirada del Imperio Otomano en el siglo XIX, e inventaron nuevas reglas de pronunciación.

En Montenegro hay grandes desafíos para que el nuevo idioma arraigue. Tampoco hay muchos expertos en ese idioma: lingüistas croatas y ucranios ayudaron a sus colegas montenegrinos a redefinir las nuevas reglas del idioma. Aunque el acento y el uso de ciertas palabras en Montenegro es distintivo, el 41,6% de los montenegrinos asegura

hablar serbio, según el estudio publicado en junio de 2010 por Matica Crnogorska, asociación cultural creada para promover la identidad montenegrina. Un 38,2% dijo hablar montenegrino. Para que no haya confusión, todos los encuestados hablan igual.

Esta nueva realidad lingüística ha provocado cambios culturales: la clausura de espacios culturales, el surgimiento de nuevas casas editoriales, instituciones culturales y academias de lenguas, además de la proliferación de servicios de traducción e interpretación.

### *Culturas separadas*

Zagreb y Belgrado dominan el espacio cultural de la antigua Yugoslavia, con su competencia a nivel regional y europeo, sus idiosincrasias, sus disputas y acercamientos. Era así en Yugoslavia y lo sigue siendo. Sarajevo intenta competir y en algunas áreas lo logra, mientras Podgorica, capital de Montenegro, queda a la zaga de los acontecimientos. No tiene medios ni influencia ni recursos humanos.

En la industria editorial, los editores croatas y serbios coexisten sin conocerse mutuamente y sobreviven con dificultades. Sus mercados son pequeños y la población lee poco. El amor por los libros no da para comer. Los escritores serbios no se publican en Croacia, ni viceversa. Sólo las obras de unos cuantos autores traspasan las fronteras y llegan a la librerías.

Mientras Yugoslavia existía, “el ganador del prestigioso premio literario NIN tenía garantizada la venta de 100.000 ejemplares de su libro, de los cuales 25.000 se vendían en Croacia”, recuerda Seid Serdarevic de la editorial croata Fraktura. “Actualmente, vendimos 6.000 ejemplares de nuestro *best-seller*, *La sombra del viento* de Carlos Ruiz Zafón”.

Los libros se traducen paralelamente en Croacia y Serbia y las primeras tiradas no suelen superar las 1.500 copias. Recorriendo las librerías en Zagreb y Belgrado sorprende la cantidad y la actualidad de los títulos internacionales traducidos del inglés, francés, italiano, español, ruso, árabe, checo, etc.

En Bosnia-Herzegovina, los editores carecen de fondos para publicar en bosnio y sobre todo para traducir: los libros de Serbia y Croacia se importan ilegalmente y circulan sin pagar impuestos. La producción local, un 5% del mercado, abarca las publicaciones religiosas.

Menos del 1% de los libros vendidos en Montenegro procede de este país. Tampoco se puede esperar que en un futuro próximo haya muchos libros traducidos al montenegrino: en septiembre de 2010 las autoridades luchaban por encontrar maestros de primaria, capaces de enseñar el nuevo idioma, cuya gramática salió al final de agosto de 2010.

Mientras las editoriales languidecen, los traductores de documentos oficiales prosperan: los trámites oficiales requieren traducción. Las autoridades croatas exigen la traducción oficial de documentos. ¿Qué diferencia puede existir entre el lenguaje administrativo serbio y croata? La misma que existe entre el argentino y el castellano. Puesto que los croatas exigen la traducción oficial del serbio al croata, los serbios requieren el uso del cirílico. Como los croatas no usan el cirílico, hay que traducir. Un serbio medio desconoce la terminología legal croata y el croata medio no dispone del programa informático para escribir en cirílico. Los traductores se frotan las manos.

En Bosnia Herzegovina hay tres idiomas oficiales y no se traduce, por el momento.

### *Tampoco tan separados*

No todo se ha balcanizado en los Balcanes: los espacios culturales se siguen entremezclando. Las teleseries croatas se emiten en Serbia sin traducción, los músicos tocan en festivales por toda la antigua Yugoslavia, los actores serbios actúan en las películas croatas, se celebran talleres literarios con participación de todas las etnias, los grupos de teatro hacen giras, sin traductores. Cuando un importante grupo teatral croata llega a Belgrado su presencia mediática es mayor que si se tratara de un teatro español o británico. Cuando los cantantes identificados con el nacionalismo van de gira, hay protestas. Las canciones de algunas estrellas de “turbo-folk”, un género musical que combina el pop y el *folk* y es particularmente despreciado por las elites urbanas por la vulgaridad de sus cantantes y su ostentoso nacionalismo, nunca han tenido problemas en conquistar el público en la antigua Yugoslavia y los Balcanes. Por otro lado, los jóvenes comienzan a asistir a los festivales de rock en toda la región.

La industria cinematográfica, necesitada de fondos, es otro segmento de la industria cultural que traspasa las fronteras. Las coproducciones proliferan. Sin embargo, a veces hay problemas políticos: ¿cómo clasificar una película de coproducción croato-serbia? ¿Como nacional o internacional? El problema se presentó en 2010 en los festivales de cine en Pula (Croacia) y Nis (Serbia), entre otros. Se encontró una fórmula salomónica: la categoría se eligió en función de la cantidad de dinero aportado y el número de actores de un país u otro.

El ejemplo de las votaciones en Eurovisión es también ilustrativo: el público se identifica con la música regional y se votan entre sí. “Hay que ser realista, nadie en Europa conoce los productos croatas, pero los serbios sí. El futuro está en la cooperación económica” dijo Zrinka Vrbec Mojzes, consejera del presidente de Croacia, durante un seminario celebrado en Viena en septiembre de 2010. El ejemplo de Vrbec es aplicable a música, el teatro, las estrellas de “turbo-folk” y las celebridades locales.

La fundación de la *No Border Orchestra* (Orquesta sin fronteras) en 2010 es el último intento de proyectar una nueva imagen de los Balcanes y utilizar el potencial musical de toda la región. Cuentan con el apoyo institucional en Serbia, Eslovenia, Croacia, Macedonia, Montenegro y Kosovo. Se estrenan en 2011 con una gira regional e internacional, tocando la Resurrección, la Sinfonía nº 2 de Gustav Mahler.

### *La Región*

La desaparición del término Yugoslavia creó la necesidad de denominar de alguna forma este espacio geográfico. La palabra Balcanes fue descartada: nadie quería identificarse con un concepto que conlleva connotaciones negativas. Por eso se acuñaron eufemismos: Balcanes Occidentales y Sudeste de Europa. Estos términos políticamente correctos son neutros, pero “culturalmente, nadie se identifica con estos conceptos”, escribe la socióloga de cultura Milena Dragicevic. Para no herirse mutuamente, los ex-yugoslavos suelen hablar de La Región: todos saben qué significa. En los medios de comunicación también se hace esa distinción: noticias domésticas, regionales e internacionales.

¿Qué importancia tiene cómo se denominan los idiomas de La Región?



Políticamente, es grande. La díscola lingüista croata Snjezana Kordic, profesora en las universidades alemanas, desató la ira al declarar: “No somos menos croatas porque hablamos el mismo idioma que los serbios”. Su colega lingüista Stjepan Babic la acusó de “socavar las bases del Estado croata”. Kordic subrayó que los lingüistas consideran que se trata del mismo idioma cuando la comprensión es de entre el 75% y 85%. “En nuestro caso es superior”, sentenció.

En Serbia no se quedan atrás. Duska Klikovac, autora de un texto escolar sobre la lengua y literatura, ha sido objeto de críticas despiadadas. Su crimen consistió en utilizar el término serbocroata en lugar del serbio en algunas explicaciones acerca de la historia del idioma. Estas discusiones, aparentemente doctas, son siempre políticas.

En Bosnia-Herzegovina, la patria de tres etnias, hay tres sistemas de educación paralelos, con tres idiomas y tres interpretaciones de la historia opuestas. Los alumnos atienden clases segregadas, a veces en horarios distintos para no mezclarse. Las intervenciones internacionales para unificar el sistema de educación han fracasado. La pertenencia étnica determina las carreras políticas.

En Sandzak, región al sur de Serbia con mayoría musulmana, los imanes y algunos políticos exigen estudiar en bosnio. Además, exigen autonomía política.

Algunos montenegrinos en Serbia exigen la educación en montenegrino y las minorías serbias en Croacia en serbio. Estas solicitudes proporcionan rédito político.

No obstante el acercamiento político entre Belgrado y Zagreb –los presidentes Boris Tadic e Ivo Josipovic demuestran una gran sintonía personal y política, pero su cercanía ha suscitado reacciones políticas violentas en casa–, el nacionalismo no ha muerto y crece con la crisis económica. Basta leer los tabloides populares para detectar el lenguaje de odio (*hate speech*) y la propagación de un nacionalismo excluyente y fóbico. La juventud serbia, excluida del mundo occidental debido a la exigencia de visados para viajar, recién abolidos y empobrecida por la crisis económica, se ha construido una identidad basada en nacionalismo y xenofobia.

En Bosnia, según el estudio de Mediacycenter de Sarajevo, la presencia y vigilancia internacional, además de la proliferación de las ONG empeñadas en promover el diálogo, no ha disminuido el lenguaje de odio. “Es una de las estrategias usadas por las elites etno-nacionalistas para seguir controlando el poder social, político y económico”, sentencia el estudio. La pertenencia étnica es la base de la carrera política en Bosnia.

#### *La comunidad internacional y los Balcanes balcanizados*

Considerando la cultura como instrumento de reconciliación, numerosas instituciones internacionales han invertido fondos para promover proyectos culturales regionales: obras de teatro, talleres de escritura, danza, colonias de pintores y escultores, intercambio de estudiantes, traducciones de obras literarias, exposiciones de pintura, escultura y fotografías, ediciones de libros conjuntas y talleres para periodistas.

La Open Society Institute del millonario norteamericano de origen húngaro George Soros ha sido particularmente activa en los años 90 en promover los valores cívicos. A partir del año 2000 otras instituciones europeas han sido prominentes: Kulturkontakt y Erste Stiftung (Austria), Pro-Helvetia (Suiza), Consejo de Ministros Nórdicos, Consejo Británico, European Cultural Foundation y Fund for Central and East European Book Projects

(Países Bajos), además de las distintas fundaciones alemanas. La disponibilidad de fondos internacionales destinados a promover la cooperación cultural regional impulsó la creación de numerosas organizaciones no gubernamentales, especializadas en diseñar proyectos, pedir financiación y organizar seminarios, conferencias y talleres. Si bien escasean estudios acerca del impacto de esos proyectos, lo que sí resulta obvio –basta asistir a algunos seminarios– es que los participantes suelen ser los mismos, o sea, los representantes de las elites culturales que jamás habían roto los contactos con sus colegas de otras etnias.

“Es fácil conseguir fondos internacionales, pero no al público para esas manifestaciones culturales alternativas, las que promueven otros valores”, señala Milena Dragicevic, experta en gestión cultural y cooperación internacional. Algunas manifestaciones culturales han sido canceladas debido a las agresiones de grupos nacionalistas.

¿Y cómo reacciona la comunidad internacional?

El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, con sede en La Haya, donde se juzgan los crímenes de guerra, encargó a dos renombrados eslavistas estadounidenses, Morton Benson y Wayles Browne, dictaminar si era necesaria la traducción en tres idiomas eslavos. Ambos lingüistas, por separado, emitieron su opinión: bastaba con un traductor. Las diferencias idiomáticas eran comparables al inglés británico y americano. Así, la interpretación de los procesos se hace en B/H/S (bosnio/croata/serbio) y la hace el intérprete/traductor de turno.

La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) tiene otra política lingüística. Su formulario oficial de empleo contiene todas las opciones idiomáticas balcánicas. Sin embargo, si uno es nativo de serbio, ¿debe marcar o no si conoce los restantes? Si pone que no los habla, demuestra una actitud nacionalista, y si los marca, parece oportunista, un multilingüe sin esfuerzos de estudio. Como señaló el lingüista croata Dubravko Skiljan, los croatas, al nacer, son bilingües, ya que entienden perfectamente el serbio. Por otro lado, si uno pone que entiende todos los idiomas regionales, qué nivel de conocimiento debe poner: nativo o profesional. ¿Qué debería poner un mexicano en España? ¿Habla el castellano como nativo o no? Nadie cuestiona que su acento no coincide con el madrileño, pero se trata del mismo idioma. O no.

Ese dilema lingüístico tiene connotaciones políticas. Según el semanario croata *Globus*, sólo un embajador de ese país escribió en su curriculum que hablaba el serbio. La ausencia del serbio de los currículos diplomáticos croatas tiene dos lecturas: (a) por motivos políticos era inadmisibles poner que entendían perfectamente el serbio; o (b) que daban por hecho que los demás sabían que lo entendían.

En ambos casos, el público internacional queda confundido, ¿se entienden o no se entienden? En La Región todos se entienden y cuando están juntos dicen: “Hablemos nuestro idioma”. Pero, de cara al exterior, un español o británico no lo puede saber. Por eso, la política lingüística que en el futuro adopte la UE tendrá consecuencias políticas en La Región. Cuando todos los países sean miembros de la UE se traducirán los documentos a las lenguas casi idénticas. La decisión será, como siempre, política.

**Conclusión:** Las elites políticas de la antigua Yugoslavia recurrieron al idioma, la cultura, la historia, los mitos, la religión y las tradiciones para potenciar las distintas identidades étnicas, crear nuevos Estados independientes y proyectar una nueva imagen

---

internacional. La guerra ayudó a potenciar las diferencias y crear odios y reticencias, pero no ha logrado enterrar un pasado cultural, político y económico común. Los croatas, bosnios, montenegrinos y serbios son pueblos pequeños, con idiomas minoritarios, difícilmente distinguibles para la comunidad internacional.

Pasada la euforia del distanciamiento político, económico y cultural, proliferan las iniciativas de cooperación. Son más influyentes juntos que por separado. Sin embargo, es prematuro hacer pronósticos. El problema de Kosovo no está resuelto aún, y Serbia no tiene todavía unas fronteras del Estado bien definidas. Kosovo no es tema de este artículo porque el albanés es un idioma distinto del resto, no es eslavo, y los albaneses no han sido una nación constituyente de Yugoslavia, ni en 1918 ni en 1945. Fueron una minoría étnica con derecho al uso de su idioma, igual que los húngaros, italianos, eslovacos y otras minorías.

En cuanto al resto ¿serán capaces de construir un día un frente cultural al estilo escandinavo? Depende de sus políticos y de la política de la UE. Las necesidades políticas crearon el espacio cultural conocido como Yugoslavia y las ambiciones políticas lo desintegraron.

Cualquier opción que prevalezca, las consecuencias sobre el terreno serán prácticas. Actualmente, los jóvenes croatas y serbios se entienden menos de lo que se entendieron sus padres. Las jergas se distancian, la gente cruza menos las fronteras, las realidades se alejan. La cultura anglosajona se impone. ¿Se comunicarán un día en inglés? Depende de lo que decidan sus elites políticas.

*Mirjana Tomic*  
*Periodista y analista política*